LA INDUSTRIA FARMACEUTICA

Cristóbal Valenzuela Calahorro

1. Características generales y panorama mundial.

En esencia es una industria química (de "química fina").

Todas las características indicadas para la industria química le son de aplicación a la industria farmacéutica.

Entre sus características primordiales cabe citar:

- 1.- Invierte recursos muy importantes en investigación científica.
- 2.- Emplea grandes recursos en garantía sanitaria y en promoción.
- 3.- Maneja cantidades pequeñas de sustancias.
- 4.- El número de empresas del sector farmacéutico es relativamente pequeño.
- 5.- Emplea poco personal y muy cualificado.
- 6.- Mueve un gran volumen de negocio.
- 7.- El producto final tiene muy alto valor añadido.

Si bien la mayoría de estas características pueden ser consideradas comunes en buena parte a toda la industria química, la última es especialmente válida en el caso de la industria farmacéutica.

La investigación de nuevos medicamentos es un proceso complejo que absorbe cuantiosos recursos y los inmoviliza durante largos periodos de tiempo, sin garantizar nada a cambio; es un proceso largo costoso y arriesgado.

Detrás de un comprimido de apariencia simple, frecuentemente se ocultan años de ardua labor investigadora con el empleo de recursos importantes, lo que indudablemente repercute de manera apreciable en el costo final del producto.

Para tener un idea de los gastos I+D de la industria farmacéutica basta tener en cuenta que los países de la C.E.E. invierten en este capítulo 2.786 millones de dólares, U.S.A. 2.348 y Japón 1.240 millones de dólares.

Pero con ser muy grandes los costes de investigación científica no son los únicos a la hora de lanzar un nuevo medicamento. A éstos hay que añadir otras partidas muy importantes en el capítulo de costes:

A.- Coste de garantía sanitaria.

B.- Coste de información.

C.- Costes asociados a la inflación.

De las que por razones de brevedad sólo analizaremos las dos primeras.

A.- Coste de garantía sanitaria.

Los costes de garantía sanitaria tienen su origen en la incidencia directa e inmediata que los medicamentos tienen en la salud.

Ello ha llevado a las autoridades sanitarias a imponer estrictos controles y garantías en la fabricación, comercialización y venta de los medicamentos. Entre estas garantías cabe citar:

- La autorización y registro obligatorios de toda nueva especialidad farmacéutica como requisito previo a su comercialización.
- La fabricación según normas estrictas y precisas.
- La venta exclusiva en oficinas de farmacia.

El cumplimiento de esta garantía se traduce en mayores costos de obtención y venta del producto final, el medicamento.

B.- Costes de información.

Un elemento esencial para la venta de un medicamento es la información al médico, al que se debe presentar el nuevo producto y mantenerle después al corriente de los métodos terapéuticos. Esta información está a cargo de agentes especiales preparados y enviados por las empresas.

Lo expuesto hasta ahora referente a los enormes costos de las investigaciones necesarias para desarrollar y llevar hasta el mercado un nuevo medicamento sugiere ya que la industria farmacéutica requiere disponer de una economía muy sólida que le permita destinar cantidades enormes a la "aventura", siempre arriesgada de desarrollar familias de nuevos productos químicos, algunos de los cuales puedan llegar a ser comercializados como medicamento. Es decir, que no se puede pretender crear una verdadera industria farmacéutica sin disponer de recursos muy cuantiosos. Por eso no es de extrañar que el número de empresas dedicadas a la fabricación de medicamentos en todo el mundo sea relativamente pequeña. Concretamente, en la C.E.E. en 1988 el número de laboratorios farmacéuticos eran 3.228, en U.S.A. 933 y en Japón 1.400.

Por otra parte, como ya se dijo al principio, las industrias farmacéuticas emplean directamente poco personal; concretamente en 1988 en la C.E.E. este sector empleaba 408.817 personas, U.S.A. 367.000 y Japón

162.000. La producción por personas empleadas es relativamente elevada, y oscila dentro de límites muy amplios de unos países a otros, límites que variaban en 1988 entre 21'1 millones de pesetas por persona empleada de la R.F.A. y los 5'4 de Grecia. En España ese mismo año fue 13'5 millones de pesetas por persona empleada.

Resumiendo, la industria farmacéutica se caracteriza por un alto rendimiento aparente. El rendimiento español es intermedio al de los países de la C.E.E.

En cualquier caso el rendimiento producción/persona es elevado en todos los países y ello es debido fundamentalmente al valor añadido del medicamento respecto de la materia prima de partida.

Los mayores productores de medicamentos son Europa (donde muchas empresas son filiales de U.S.A.) y U.S.A., seguidos de Japón y otros países desarrollados.

Los intercambios entre los países más desarrollados son importantes mientras que los países en vía de desarrollo son claramente importadores.

La comercialización de los medicamentos se realiza como marcas y especialidades, cuyo número varía ampliamente de unos países a otros; así dentro de la C.E.E., en la R.F.A. se comercializan más de 11.000 marcas, mientras que en Irlanda sólo son algo más de 2.000.

No todos los medicamentos encuentran en el mercado una cuota suficiente. Así del gran número de medicamentos vendidos en Europa en 1.988, muchos de ellos no son rentables en absoluto. Para apoyar esta afirmación basta un ejemplo: de las 10.691 formas comercializadas en España ese año, 4.000 tuvieron ventas inferiores a 100 envases/año.

También el precio medio de los medicamentos varía dentro de límites muy amplios. En 1.986, el precio medio de los medicamentos fue de 20'19 dólares en Japón y 1'72 dólares en España. El que los precios menores correspondan a España, es debido a la política de control de precios, lo que ahoga a muchas industrias farmacéuticas (muchos laboratorios han cerrado en los últimos años).

La plena incorporación a la C.E.E. traerá sin duda una notable subida del precio de los medicamentos en nuestro país.

2. Panorama de la industria farmacéutica en España.

Pueden considerarse un reflejo a menor escala de los expuestos antes.

La producción de la industria farmacéutica constituye algo más del 12% de la industria química española. Sin embargo en I+D la industria farmacéutica invierte el 50'4% del total de la industria química.

Desde 1.980 el número de laboratorios va disminuyendo paulatinamente, y ello es debido a la fuerte competitividad. Así mismo decrece lentamente el número de empleos directos. Mientras tanto la producción aumenta a la vez que se concentra en la elaboración de presentaciones farmacéuticas de mayor demandas, de las que un cierto número son nuevas.

En España los nuevos medicamentos hay que desarrollarlos y producirlos con gran economía de medios y inversiones, pues el precio de los medicamentos crece muy por debajo del I.P.C. general. Desde 1984 el I.P.C. general se ha incrementado en un 155'2%, mientras que el de los medicamentos lo ha hecho en un 108'0%. Esto último obviamente no favorece las inversiones en I+D, inversiones que sin embargo son absolutamente necesarias para subsistir. Así lo comprende la industria farmacéutica cuyos gastos I+D han pasado de 3.880 millones de pesetas en 1981 a 14.818 en 1989.

Aparte de los resultados de I+D de la propia industria farmacéutica, ésta aprovecha otros obtenidos en Centros de Investigación públicos y privados, por lo que la existencia y concentración de Centros de Investigación afines propician una industria farmacéutica potente. Los gastos totales de I+D en todos los sectores en 1.986 fueron de 189.558 millones de pesetas por parte de la Administración y de Instituciones privadas sin fines de lucro. Los gastos privados totales en I+D fueron ese año de 110.338 millones de pesetas de los que 361 corresponden a Extremadura.

Es la investigación la que puede conducir a resultados que se traduzcan en productos eficaces como medicamentos y económicamente rentables. Allí donde más se investigan se tendrá una mejor y más "sana" industria.

Actualmente la industria farmacéutica española es relativamente potente, pero claramente importadora, lo que sólo puede modificarse con una investigación propia y una industria farmacéutica mayor y más potente. Sin embargo la industria farmacéutica española está operando en unas condiciones algo particulares, está sometida a control de precios, lo que no favorece precisamente la inversión y sin embargo parece ser una industria rentable, ¿por qué?: ¿por grandes márgenes en valor añadido?, ¿por subvenciones directas o indirectas?.

En 1993 habrá libre competencia (lo que debe significar el fin de las posibles subvenciones) y mercado único en la C.E.E. Se espera entonces fuerte competitividad y previsiblemente sólo sobrevivirán las industrias farmacéuticas:

- más fuertes.
- con menores costos de producción y distribución.

- con más I+D: más materias primas y medicamentos de registros propios.
- productos eficaces más baratos en el mercado.

Previsiblemente las empresas farmacéuticas nuevas o las nuevas instalaciones de las ya existentes se instalarán, al igual que lo hacen ahora donde haya:

- industrias químicas primarias.
- centros y facilidades de I+D.
- materias primas.
- buenos medios de comunicación.
- y/o beneficios fiscales que compensen.

Hoy por hoy parece que sólo éstos últimos son el único incentivo que puede ofrecerse de manera inmediata, pero conviene tener en cuenta que *un exceso de beneficios y facilidades pueden traer las industrias primarias más contaminantes.*

Es necesario pues, caso de que se desee atraer a la industria farmacéutica paulatinamente:

- primero únicamente plantas de formulación.
- poco a poco las de fabricación.

Pero desde el principio, ayudar a la creación y financiación de centros de I+D que den lugar a nuevos productos propios que sean la base de una posible futura industria farmacéutica.